



POVERI·SERVI
DELLA·DIVINA
PROVVIDENZA

Superiore Generale

Después del fuerte tornado con lluvia y granizo que ayer por la tarde golpió la ciudad de Verona, y al ver los efectos del temporal sobre S. Zeno in Monte, Casa Madre de los Pobres Siervos de la Divina Providencia, y sobre otras casas de la Obra: la Casa Madre de las Hermanas Pobres Sierva, San Giuseppe, S. Benedetto e Nazareth, puedo decir que tenemos muchos motivos para agradecer y bendecir al Señor con todo el corazón, y los invito a todos a hacerlo con oraciones de agradecimiento. En primer lugar, porque las personas no sufrieron ningún daño, y son éstas las perlas más preciosas para nosotros, éste es el motivo principal y más grande por el que queremos agradecer. A pesar de todo, el Señor con su Providencia nos protegió y nos sigue bendiciendo por intercesión de nuestro Santo, P. Juan Calabria, que nos cuida y protege en modo continuo y real.

Sobre S. Zeno in Monte, durante la segunda guerra mundial, cayeron dos bombas. Ya en esa ocasión la Providencia nos protegió demostrando que esta Casa está construida sobre la “roca” y no se derrumba. Ésto nos hace pensar como tiene que ser nuestra fé, también en medio a tormentas y con el viento en contra que nos sacude y deja heridas profundas, esa debe permanecer siempre firme e inquebrantable.

Esto nos confirma una vez más que Dios interviene siempre con su Providencia, y, por lo tanto, no debemos tener miedo.

Me pregunto que diría y haría el P. Juan Calabria en una situación como ésta. Creo que haría y diría las mismas cosas que dijo en aquella noche entre el 10 y el 11 de octubre de 1944, cuando la ciudad de Verona fue bombardeada terriblemente en un ataque aéreo. En esa ocasión, la Casa de S. Zeno in Monte, que acogía tantos chicos, fué bombardeada. Una bomba destruyó completamente la imprenta. Ante éste desastre que sufrió la Casa, el Padre Juan Calabria, también si afligido por los muchos y considerables daños materiales, no quedó turbado. En seguida preguntó si había víctimas, y a la respuesta negativa, inmediatamente agradeció al Señor y dijo: *“El desastre material no es nada: es menos de un pecado venial! Esta es la Casa del Señor, El pensará en reconstruirla aún más hermosa. ¡Al pecado yo le temo! Es peor de cien mil bombas, especialmente en ésta casa!”*.

De estas expresiones podemos persibir la profundidad de su fe y de su incondicionada confianza y abandono a la Divina Providencia del Padre y el gran llamado a corresponder con una vida santa, conciente que lo que más puede destruir es el pecado, es el distanciamiento de Dios, es la falta de fidelidad a nuestro carisma y al espíritu de comunión. ¡Estos son los grandes daños! A los daños materiales, también si son muchos, la Divina Providencia pensará.

Concluyo agradeciendo a las muchas personas que en estas horas han mostrado una gran sensibilidad hacia la Casa: nuestros colaboradores y voluntarios que se arremangaron y nos ayudaron a restablecer el orden después de los desastres de ayer; amigos que nos han mostrado solidaridad y están rezando por la Obra; los Hermanos y Hermanas que están trabajando para hacer de San Zeno in Monte el lugar acogedor y luminoso que siempre ha sido.

P. Miguel Tofful